PALO DE CIEGO

JUGUETE EN UN ACTO

ORIGINAL DEL

Barón de Cortes

Frígola y Ahis, Pascual ?



1888
IMPRENTA DE EMILIO PASCUAL
Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13
VALENCIA

PALO DE CIEGO

PALO DE CIEGO

JUGUETE EN UN ACTO

ORIGINAL DEL

Baron de Cortes.



1888

Imprenta de Emilio Pascual

Puerto, 36 y Comedias, 11 y 13

Valencia

A la Distinguida Actriz

Srta. Doña Juana Martinez.

Mi muy estimada y gentil amiga: Confiado en la amabilidad de V. me atrevo á dedicarle este pobre juguete, como modesta espresión del entusiasmo que su talento me inspira.

Si V. me dispensa el honor de representar algun día mi Palo de Ciego, tengo la seguridad de que el publico será indulgente con la obra en gracia del mérito de la actriz.

De V. siempre admirador y affmo. amigo y S. S. S.

Q. B. S. P.

El Baron de Cortes

PERSONAJES.

María, señora de la casa.
Rosa, su doncella.
D. Pámfilo, marido de María.
Rufo, Mayordomo, marido de Rosa.
Basilio, Criado viejo.
Un Portero.
Un mozo de peluquería.



ACTO UNICO

La escena representa una sala bien amueblada con puerta al fondo; y dos más á derecha é izquierda.

ESCENA I.

MARÍA *y* ROSA.

MARÍA. Tú todo lo encuentras llano
y yo de tal plan me asusto.

ROSA. Señora, pues no hay remedio,
es el medio más seguro.

MARIA. ¿Podrá incomodarse Pámfilo,
por si el milagro le oculto?

ROSA. Pero siendo por su bien
solo para darle gusto....

MARIA. Eso sí, la idea es santa!
Mi marido asi tan mustio
como lo ves, se trastorna
en cuanto vé un rizo rubio,
tal vez es por darme celos
pero me dá cada susto!

ROSA. Pues si de ese pié cojea
mi remedio es muy seguro
y barato, en pocos dias,
y por cuatro ó cinco duros
se encuentra á su mujer rubia.

MARIA. Y su virtud aseguro;
mas si sospecha y conoce
el contravando....

ROSA. Ninguno
de esos moños que él admira
son naturales. son... *unto*.

MARIA. El mio es castaño claro,
á él le gusta más rubio
y buscarlo fuera de casa...

ROSA. Pasa de castaño oscuro!

MARIA. Y no lo tengo por malo
á mi marido, presumo
que por estar á la moda
Como la gente de mundo,
se marcha á su comité
y el tal comité... presumo
que es escusa que se toma
cuando escurrir quiere el bulto

ROSA. ¿Qué es eso de comité?
porque me dice mi Rufo
que quiere ser Comitero
porque en mandando los suyos
como él ha sido barbero
hara la barba, (y es justo)
á todo el Ayuntamiento
que dice vá muy peludo;
y á todos los Consumeros
y Alguaciles, y hasta el Nuncio.

MARIA El Señor no es ambicioso
le basta con lo que es suyo
mas como tiene gran cruz
¡y la Excelencia! por lujo,
quiere que vea la gente
que es conquistador de rumbo,
Pero es bueno, yo le quiero,
si, y agradarle procuro.
Hay muchos maridos fieles.

ROSA. Se dán casos, hay alguno,

los fieles son... temporeros;
Cuando está el tiempo muy crudo
se suelen quedar en casa;
Pero lo que es fiel, ninguno.
Señora... son unos pillos
ahí está el mio ¡qué tuno!
¡y que escamón! Supe un dia
que así haciéndose el santurro
con esa flema que gasta,
le andaba buscando el bulto
á una morena del barrio,
mujer de un guarda nocturno,
que tiene el pelo muy negro
cosa que le gusta mucho
mas le curé *en... radical,*
y no le ha pasado el susto:
primero me puse el pelo
muy negro, me costó un duro,
y luego le dí jaqueca
con el pinche del segundo;
por supuesto *sin intríngulis,*
no hubo daño en el asunto
pero olvidó la morena
y anda ahora taciturno
vigilando la escalera
y las ventanas; presumo
que no le han quedado ganas
de buscar fuera otros untos.

MARIA. Tomo la mitad del plan
me pondré el pelo más rubio
pero en cuanto á darle celos. ..

ROSA. Es verdad, es algo brusco
el señor, y un tanto... fosco,
y cabiloso y....

MARIA. Haz punto...,
le vas á poner más faltas...

ROSA. Solo de sobras le acuso,

creame V., los maridos
están de sobra en el mundo.

ESCENA II.

Dichas y Rufo.

Rufo. Muchas gracias.
Rosa. ¿Lo ve uste?
ya ha cortado nuestro asunto:
estábamos divertidas
llegó... silencio profundo.
Rufo De modo que es reservado?
Rosa Si señor.... *peliagudo*!
Maria. Te espero en el tocador **(Mutis izquierda)**
Rosa. Has estado.... inoportuno
en cortarnos el diálogo.
Rufo. También cortaré tus humos.
Rosa. Tiene osté malas tigeras....
Don ... Papamoscas....
Rufo. Te juro
que si yo no fuera ... ¿estamos?
y tú no fueras..., ¡me jundo!
y los amos no mediaran,
y no nos viera... ninguno!
Rosa. Seria usted tan babieca
y tan soso, y tan obtuso
como es, viendo visiones.
Rufo ¿Es vision *el del segundo*?
Rosa. Y la morena de marras?
fué aparición ó *de bulto*?
Rufo. Solo fué quimera tuya.
Rosa. Y el pinche es un sueño tuyo.
(Vase izquierda)
Rufo Habrá mayor desvergüenza!
estoy pasmado.... confuso!
hay que tomar providencias,

de hoy no pasa, estoy que bufo,
y hombre con mayor calma
no se encuentra en todo el mundo.

ESCENA III.

RUFO *y* PÁMFILO.

PÁMFILO. ¿Que tiene mi mayordomo
que está su cara mohina?
RUFO Señor, es que mi mujer
no es mujer, es una arpía.
PÁMFILO. Si no fueras matutero
buscando las criaditas
y como nos manda Dios
fueras fiel á la Rosita.
RUFO. Si usté cuando se casó
no hubiera tenido envídia
de dejarme á mí soltero
no pasara yo la vida
dia y noche al dinguindoy.
(Señala el ojo.)
PÁMFILO. Yo quise que en mi familia
fuéramos todos casados.
La Rosa te convenia,
te pirrabas por sus trenzas
Pero quién te hace cosquillas?
RUFO Señor, aquí pasa algo,
y como usted se las guilla
á buscar lo que yo sé
aunque usted no me lo diga,
no vé lo que pasa en casa;
no piensa que el mejor dia
vá á haber aquí un terremoto
si le echo la vista encima.
PÁMFILO. Pero á quién?
RUFO. Al del segundo
PÁMFILO. Pobre Rufo! Tú deliras,
tu mujer es muy buenota,

la tengo por buena chica;
muy alegre y .. nada mas,
y mi mujer la vigila.

RUFO También la vigilo yo
y la encontré el otro dia
encerrada en su aposento,
que abrió tarde y... conmovida
y el peor señal de todos
es que me hizo caricias,
me escamé muy escamado
y así sigo todavía;
yo no duermo ni sosiego,
me paso amarga la vida,
y la señora está en autos.

PÁMFILO. Cómo?

RUFO. Conoce la intriga,
hablan mucho y en secreto,
y en llegando yo... se guillan:
¿qué podríamos hacer?

PÁMFILO. Una cosa muy sencilla:
mi opinion es no hacer nada.

RUFO. Muy bien me parecería
pues yó *para no hacer nada*
siempre estoy dispuesto. Diga,
¿le parece que me esconda
para escuchar?

PÁMFILO. Tontería,
el que escucha su mal oye.

RUFO. Pues es cosa decidida,
y vamos á vigilarlas.

PÁMFILO. No me mezclo en tonterías.

RUFO. Ayúdeme usted, soy prógimo!

PÁMFILO. Pretendes que sea espía!
y ya sabes tú que al prógimo....

RUFO. Si señor, contra una esquina.

PÁMFILO. Me voy á arreglar los chismes,
pues vamos de cacería.
Cuando nos vamos al monte

mi mujer se tranquiliza,
que no vá á buscar conejos
quien tiene aquí... *tortolillas*

Váse derecha

RUFO. Con eso se vá tranquilo,
y quiere que yo le siga,
cuando no me llega al cuerpo
la ropa que llevo encima.
Y no por que me haga falta
su valor y bizarría,
porque su excelencia es
más cobarde que una hormiga;
sino que he de defenderme,
ó la Rosita me birlan.
Si señor; hay que esconderse,
disimular, es la fija;
y mucho de aquí y de acá

(Ojo y oido.)

y muy fresco, aunque eche chispas.

ESCENA IV.

ROSA, MARIA *y* RUFO.

ROSA. ¿Estudias otro sermón
ó vienes de despedida?

MARIA. ¿Ha venido ya tu amo?

RUFO. Llegó ahora y muy de prisa
pues nos vamos á marchar.

MARIA Ya lo sé, de cacería
vá á Espinosa, vete tú
á comprarle golosinas,
queso, salchichon.... y pavo.

ROSA. Como tú ya le adivinas
los gustos, escogerás.. .
es tarde y si te descuidas,
no encontrarás truchas frescas....

RUFO. Está muy bien ... (tienen prisa)

ROSA. Vuelve pronto . . pichoncito. . ..
MARIA. Que no tardes. ..
RUFO. De seguida:
(Voy á escuchar lo que dicen
detras de aquella cortina).

(Mutis fondo.)

MARIA. Dios nos ha venido á ver.
ROSA. Una huelga de tres dias
la voy á poner á usté
como nueva.
MARIA Pero chica
iremos poquito á poco,
si nota el cambio en dos dias
podría tomarlo á mal
y yo temo que me riña.

(Ahora asoma Rufo á la cortina

ROSA. No señora, no se enteran;
otra cosa yo temia
pues como el veneno es fuerte
si al hacerme una caricia
se axfisiaba del olor ...
y una muerte repentina.
MARIA. ¡Envenenarlo!! esta idea
me estremece y horroriza
ROSA Pues señora no hay remedio
ó las dos seremos víctimas.
y que dándoselo á gotas
es lo mismo, y no peligra
una escena escandalosa....
Lo de menos es la vida
Rufo pagaba su culpa
toda era suya, no mia.
Ese rubio que usted quiere
á muchas causará envidia:
en cuanto que ellos se marchen
voy á traerlo enseguida.
Es tan hermoso! tan fino!
verá ustéd, de cada día

le gustará más al amo.

MARIA. ¿No sospechará?

ROSA. Ni pizca
no ven claro los maridos
ni huelen, es cosa fija;
porque el mio huele mal
y por eso yo temia...
Como Rufo es escamón
me lo escondo en la cocina

MARIA. Pues anda, vete en un vuelo
lo quiero: estoy decidida:
traelo y aprovechemos
esta ausencia de tres dias:
en cuanto salgan de casa.....

ROSA Verá ustéd mi maestría
corro: volveré en un vuelo
voy á cojer la mantilla.

(Vánse por la izquierda)

ESCENA V.

RUFO *solo.*

RUFO. Apurar cielos pretendo
ya que me tratan así
que delíto cometi
contra vos: ya lo estoy viendo!
si aquesto sufro ya entiendo
que crímen he cometido
el castigo es merecido
y no estraño tu rigor.
pues el delito mayor
del hombre, es el ser marido.

ESCENA VI.

RUFO *y* PÁMFILO *que viene derecha.*

PÁMFILO. ¿Qué haces aquí tan despacio
cuando estamos tan de prisa?
El tren sale muy temprano,

¿has hecho la maletilla?

RUFO. Señor, estoy meditando
y mucho agradecería
que me diera un buen consejo
antes de que me decida
á matar *á mi señora,*
ó quitarme yo la vida,
ó poner lo que nos pasa
en manos de la justicia.

PAMFILO. Tú estás loco rematado

RUFO. Le digo á su señoría
que está descubierto el ajo,
la casa se viene encima;
yo soy ya.... suprimo el nombre,
usté puesto ya en capilla,
van á aprovechar el tiempo
durante la cacería:
no me lo ha contado nadie
me lo han dicho ellas mismitas
usté está próximo á ser....
vamos, la parodia mia.
está usted aparejado.

PAMFILO. Pero que majaderías.

RUFO. Majadero no, *majado!*
renuncie usted la partida
ó nos parten á los dos:
Señor, ya me lo temía!!
Yo no tengo ya remedio!
Usted... aun... con política
dándola un par de tiritos
ó una toma de estrignina....
es medicina suave,
siendo en forma de morcilla,
pidiéndola para un perro
la darán en la botica.

PAMFILO. Pobre Rufo! fuieste siempre
tan tonto toda la vida
que hay que tomar tus palabras

todas como tonterias.
En suma, ¿has sabido algo?

RUFO. Y aun algos, pues todavía
están estas dos chillando....
(Las orejas.)

PAMFILO. Rufo, no hay quien te resista!

RUFO. Tras esa cortina vil
creyéndose muy solitas
asomé antes la gayta,
ojo alerta, oreja fija,
con toda el alma en un hilo
y con dolor de barriga,
y atienda usted en resúmen
lo que escuché....

PAMFILO. Boberias.

RUFO. Mi señora doña Rosa
está confesa y convicta:
á su pinche del segundo
se lo esconde en la cocina;
y para mayor baldon
confiesa la fementida
que ese infame.... huele mal!
claro, á sebo de cocina.
Pues de usted no supe nada;
Como quien dice.... ¡apenitas!
Que al ama le gusta *un rubio*!!
que de verlo tiene prisa
que en cuanto usté tome el tren
lo traera mi Rosita:
que es muy fino, según ella
y es cosa ya decidida
que le gustará á usté mucho
por que según esas niñas
tienen todos los maridos
una venda muy tupida.
Conque elija usté señor
la escopeta, ó estrignina.

PAMFILO. El diablo que te lleve

si te hago caso

RUFO. ¡Y tirita!
Si señor, está temblando
que la cosa no es de risa.

PÁMFILO. No lo creo, oiste mal.

RUFO. Pues aplique la orejita
como yo tras ese trapo
y verá usté si le pica
y sentirá hervir su sangre
como está hirviendo la mia.

PÁMFILO. Es verdad: yo soy así. ..
destemplan esas noticias
tú... desafinas de un modo!

RUFO. Ellas si que desafinan!
Si usté las hubiera oido!!
catorce años daria
de la vida de mi esposa
porque usted tras la cortina
escuchara lo que yo
y obrara con enerjia.

PÁMFILO. Hay que guardar conveniencias
porque al fin... *nobleza obliga*!
yo soy casi personaje!
la sociedad hablaría
se ceba más en nosotros
la plebe que nos envidia:
no debo dar un escándalo;
digno de mi no sería....
PERO... con calma y reserva....
me enteraré de seguida
y aunque sea rebajándome
escucharé lo que digan
y si has mentido..., Rufo
te llevas una paliza

RUFO. Me conformo. Por de pronto
finjiremos la partida
yo me llevaré la llave,
volveremos de puntillas

que en cuanto queden de huelga
van á cantar.... ¡Pobrecitas!

ESCENA VII.

Dichos MARIA *y luego* ROSA.

MARIA. Ya tienes las provisiones
metidas en la canasta:
¿á que hora sale el tren?

PÁMFILO. A las siete y Rosa tarda
con las truchas que encargué.

MARIA. La cocinera está en cama
y la pobre Rosa acude
á todo lo de la casa.
¿Cuándo volverás... *pichón*?

PÁMFILO. No sé, á fines de semana.

MARIA. Son cuatro dias.

PÁMFILO. No, tres.
Vendré el sábado sin falta.

MARIA. Tren correo ó por la noche?

PÁMFILO (Estas preguntas me escaman!
fijarse tanto en mi vuelta!)

RUFO. *(A parte á Pámfilo)* Ya pichoncito le llama!
Señor, ¿no se escama usté?

PÁMFILO. Un poco, pero tú calla.

ESCENA VIII.

Dichos y ROSA.

ROSA. Vengo corriendo y rendida.
Las truchas están pasadas
y me he venido sin ellas.

RUFO. Lo que es TRUCHAS, no hacen falta.

PÁMFILO. Son las seis, Don Rufo en marcha,
coge escopetas y chismes
y toma un coche de plaza.

(Meterme yo en un Simón.
un buen tren nos hace falta.)

(Aparte á María.)

Adios, hija mia. .. Adios.

MARIA — Adios.... mi amor, buena caza;
te acompaño hasta la puerta,
guárdate de una desgracia.

(Se ván muy cariñosos fondo).

RUFO — Ya te lo dirán de misas
si el demonio no te ampara

ROSA. — Adios.... *pimpollo*, diviértete.

(Zalamera.)

RUFO. — Eso sí, guapa es muy guapa,
su cara repica á gloria,
pero qué perra! qué mala!

(Váse fondo)

ESCENA IX.

ROSA *sola.*

ROSA. — ¿Cuánta será la alegría
al quedarse libre y sola
la que tiene gatuperios
cuando nos pasa á nosotras
que al vernos libres bailamos
de contento como locas.
Y es que el marido contínuo
de estos pesados y posmas
que son casi virtuosos
y caseros.... nos sofocan.
Un marido pillo... pasa
pero cominero.... agobia.
Casada con un gatera
no está una mujer tan sosa,
entre reñir y hacer paces
pasan alegres las horas
y ellos se mueren de gusto

si nos dán celos, no es broma:
cuando yo quiero moneda,
para que suelte la mosca
le llamo pillo, y tunante
y el pobre Rufo se esponja
se cree un don Juan Tenorio
y al momento abre la bolsa.
¡Si tuvieran otro nombre!
Pero.... MARIDO! se nota
cierto... soponcio al nombrarlo
que los sentidos embota.
Y aun prefiero yo ese mote
al de.... ESPOSO!!.. . que prosodia
á mí me dará ... *tiricia*
si un día me llama.... *esposa*!
Así la llama D. Pamfilo
á su consorte..,. qué posma!
Este picardea á medias,
tiene sus dias de moda,
se vá algun rato de huelga
con sus amigos.... de broma.
Por hacerse el calabera:
y mi ama lo perdona
porque eso es tener marido,
lo demás es una sombra.
El mío es bueno, muy bueno,
pero así y todo me sobra
¡ay! qué plaga de maridos!
quisiera ser antropófaga
y un día. . con gran cariño
comérmelo en pepitoria.

ESCENA X.

ROSA *y* MARIA.

MARIA. Se fueron: gracias á Dios.
ROSA. ¿Ha cerrado la señora
la puerta de la escalera?

MARIA. Me parece que sí: Rosa....
ya estamos solas, ¿tragiste?

ROSA. Lo escondí al entrar ahora:
El mancebo es tan amable
conoce tanto la droga,
que quiere venir él mismo
á enseñarnos, vendrá ahora.
Me ha encargado gran cuidado
dice que es muy *venenosa*
y quiere esplicarnos bien....

(Aquí asoman las cabezas por la cortina Pámfilo y Rufo escuchando)

MARIA. Conque dice que el veneno!

ROSA. Muy mortífero señora

MARIA Y no temes que su efecto....

ROSA. Pondremos solo unas gotas
y dá el mismo resultado.

MARIA. Y tu marido no nota?

ROSA. Es inodoro y el pobre
no ha sospechado la cosa:
si los maridos no ven
ni huelen nada, señora
tragó el infeliz la píldora,
ya se consumó la obra.

MARIA. Y mi rubio? dónde está?

ROSA. Escondido allá en la alcoba.

MARIA. Tráelo, deseo verlo,
por fin ya llegó la hora.

ROSA. Es un rubio muy hermoso

MARIA. Este salón ya está en sombras
vamonos al gabinete
que hay más luz, tengo.... zozobra....
si mi marido se entera....
y....

ROSA. No tenga miedo, señora,
le pasará como al mio,
ellos á todo se amoldan,
es claro, todo es hacerse,
y aunque el engaño conozca

en pago de mis servicios
me regalará una onza

(Vánse izquierda.)

ESCENA XI.

Se abre la puerta del fondo y salen muy cariacontecidos PAMFILO *y* RUFO *y hablan bajo.*

RUFO. ¡Conque estoy envenenado!
Conque no tengo remedio!
Ya siento los reconcomios

(Cojiéndose la barriga.)

¿Presidirá usted mi entierro?

PÁMFILO. Déjate de pequeñeces.

RUFO. Pequeñez el estar muerto!
No se como no le asusto,
que al cabo soy un espectro,
soy un viviente difunto,
y huelo ya á cementerio,
voy perdiendo el *dequilibrio*
se me retuercen *los niervos*,
las tiemblas me piernan.

PÁMFILO. Bueno.

RUFO. Malo y muy malo D. Pámfilo.

PAMFILO. El está escondido dentro!
hay que cojerlo in fraganti,
y meterle en un encierro
para que vaya á presidio,
ó le agarroten el cuello;
lo tendrá muy merecido!

RUFO. Si no le dán algun premio;
eso ya no son delitos,
son gracias en estos tiempos.

PAMFILO. Escucha, obedece y calla.

RUFO. Me callaré como un muerto,
bajo una losa negrusca
muy aburrido y muy tieso,

pues muero de mala gana
y con mucho descontento!

PÁMFILO. Estamos solos los dos:
tráeme aquí luego, luego
á toda la servidumbre.

RUFO. La reuniré al momento;
enferma la cocinera
don Basilio y el portero
y ese de poco nos sirve
porque el pobre es casí ciego.

PAMFILO Pero es valiente

RUFO. Eso si,
el peleon le dá alientos,
también hoy está borracho
y adquiere fuerza bebiendo.

(Váse y queda su señor junto á la puerta de salida muy receloso.)

PÁMFILO. No debo precipitarme:
mi dignidad comprometo,
la cosa es un poco seria,
y mucho un fracaso temo:
en este caso la huida
sería de mal efecto:
él traerá buen rewólver,
comprometerme no debo,
y estando los cuatro solos!
gran seguridad no tengo;
haré llamar la pareja
por prudencia, no por miedo!

ESCENA XII.

Entran RUFO, BASILIO *y el* PORTERO *éste con un enorme garrote de carton forrado de piel, para que al dar un garrotazo haga mucho ruido sin hacer daño:* BASILIO *entrega la escopeta á su amo,* RUFO *tiene otra escopeta y dá cartuchos á su amo.*

PAMFILO. Solo me das diez cartuchos
hay que obrar con mucho tino

Silencio y gran atención.

(Cargando.(

ahí está el hombre escondido.

(miedo.)

RUFO. Y el otro, allá en la cocina!
encerrado!!

PAMFILO. Pues yo opino....
que hay que llamar la pareja:
vaya usté á escape Basilio
diga que le envio yo!

RUFO. Su EXELENCIA!!

BASILIO. He comprendido.

(Sale andando Basilio con gran calma, liándose un pañuelo al cuello.

PÁMFILO. Vaya corriendo, volando
á escape todo el camino;
¿no tiene usted otro paso?

BASILIO. Si señor Excelentísimo,
pero es más corto.

RUFO. Y si trota
se vá á romper el bautismo.

PÁMFILO. Es verdad, quédense ustedes
iré á la calle en un brinco.

RUFO. Eso será perder tiempo
y mientras tanto esos pillos
se irán por el corredor
si han escuchado el ruido
y la puerta ¡qué está abierta!

PÁMFILO. Quedó abierta! otro peligro:
podrá recibir refuerzos.
Y si huyendo el asesino
me lo encuentro en la escalera
ó tal vez en el pasillo,
sería una desazón!
Debemos obrar con tino,
yo me encuentro algo.... nervioso.

RUFO Ya lo creo... nerviosillo....
le están temblando las piernas.

PAMFILO. Pues no es de miedo.

RUFO. No digo....
tiemblan solo *de... temblor*.
Yo que soy el más perdido
de los dos, estoy sereno:
ya me bebí el corrosivo
y muerto por mil.... valiente
el plan de guerra dirijo;
á usted le ahoga... *el... valor*,
yo me encuentro ya tranquilo;
él es uno, y somos cuatro,
no debemos dividirnos,
tenemos razón y armas
y á más estos dos testigos.
Usted es buen cazador
y mi plan es muy sencillo;
vamos á hacer un ojeo,
usté espera ahí escondido,
Nosotros tres avanzamos
gritando por el pasillo,
él huyendo del rumor
saldrá por *ahí*, preciso,
usté le agarra del cuello,
le sujeta, y.... á presidio.

PAMFILO. (O me mete una navaja
por la barriga y espiro).
No conoces mi valor,
ir al frente determino
del ataque, ya veras
como la hueste acaudillo.
El quedarme ahí *á la espera*
tiene algo de ridículo;
colóquese aquí, portero,
valor... y cuente conmigo!
mucho ojo!

RUFO. Si está ciego!

PORTERO. Los bultos si los distingo.

PAMFILO. Basta con eso, al primero
que salga... firme!

PORTERO. Le atizo,
y no pase usté cuidado
lo tiendo aquí muerto ó vivo.
PÁMFILO. Tanto como muerto no....
la justicia....
PORTERO. Comprendido.
graduaré el garrotazo.
PÁMFILO. Perfectamente, al avio;
en hilera.... tú delante.
(A Rufo.)
paso corto, y ... mucho ruido.
(Se van por el fondo paso fuerte y hablando alto.

ESCENA XIII.

Cuando se han marchado, ojeando asoman temerosas ROSA *y* MARIA *por el portier de la izquierda.*

MARIA. Estoy pasmada! qué pasa!
esta vuelta me intimida.
ROSA. Quietas aquí y escuchemos
ocultas por la cortina.
MARIA. El portero tras la puesta
que vá á hacer? estoy sin vida!

(Al salir Rufo por la derecha con aire marcial seguido de los otros, el portero le sacude un tremendo garrotazo que haga mucho ruido, y cae Rufo como muerto.

PÁMFILO. ¡qué barbaridad! socorro!
lo mató!
ROSA. ¡Dios de mi vida!
pobre Rufo! me lo han muerto!
PÁMFILO. Que llamen á la justicia,
al médico y al vicario.
ROSA. Socorro que aun respira.
RUFO No estoy del todo difunto....
levántame esposa mia!
ROSA. ¿Que te duele?
RUFO. Me ha aplastado

catorce ó quince costillas
y la espina del dorsal
creo que está dividida.

MARIA. ¿Pero cual la causa ha sido?

RUFO. Señor! hagame justicia!

(Los criados han recogido las escopetas y las conservan.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y el MANCEBO, *rubio*

MANCEBO. Señores! ¿qué pasa aquí?
la casa está conmovida,
la puerta de par en par
y aquí tanta gritería!

RUFO. Este señor, es *el rubio*!
el otro está en la cocina!

PÁMFILO. Pues procedamos con orden
y con arreglo á justicia.
Preparen armas, alerta....
y esperen ordenes mias.
Diga usted á que ha venido

(Al rubio.)

MANCEBO. Rosa puede ser testiga,
vino á llamarme hace poco
pues su señora quería...

PÁMFILO. Apunten.... más no hagan fuego
hasta que yo se lo diga.

MANCEBO. Soy inocente! soy... *nadie*!
la culpa no ha sido mia,
fuí llamado....

PÁMFILO. Si no callas
mando hacer fuego en seguida;
con lo dicho basta y sobra,
amarrarlo y si rechista
le soltais los cuatro tiros;
hacer bien la puntería.

(El portero apunta á Rufo á boca de jarro.)

RUFO. Que me apuntas á mi ¡bárbaro!!
abre bien esas pupilas.
PAMFILO. Y usted á todo se calla ...
(A María).
es claro, está confundida!
MARIA. Ante todo sepa yo
que razón hay....
PÁMFILO. ¡Fementida!
lo hemos oido TODO!
detras de aquella cortina
LO DEL RUBIO! que esperabas.
RUFO. Y EL VENENO! que escondias,
no pueden negar el crímen.
MARIA. Lo vés? ya te lo decia.
ROSA. Y por esas pequeñeces!
RUFO. Doña Rosa!
ROSA. Niñerías!
MARIA. Yo esplicaré todo eso
aunque de ustedes se rian:
Sabiendo yo que las rubias
te gustan tanto, quería
teñirme el pelo de rubio;
este señor suministra
la droga, que es *venenosa*
como la que usa esta chica,
y es EL VENENO que esconde
mi doncella en la cocina.
Aquí está el rubio.
(Enseña el tarro.)
MANCEBO. Yo vengo
porque esplicarles debia
la manera de ponerlo.
RUFO. Y esconder en la cocina...?
ROSA. Mi droga: te voy á untar
y quedas como una mirla.
PAMFILO Satisfecho, y alto el fuego,
buen susto me disteis, hijas
prometo no mirar moños

en el resto de mi vida.

RUFO. Rosa te pido perdón
si tuve esas sospechillas....

ROSA. Perdón, pues llegó el momento
de que otro perdon consiga
y es bien que demos nosotras
ejemplo de compasivas.

(Al público).

Señores.... misericordia
no silveis la piececita,
está escrita para mí
conque... *por ser cosa mía*....



